



CLARIN

PAGINAS

SCOGIDAS

PQ6503

.A4

A16

1917

75P



1020027208



UNIVERSITY OF TORONTO  
LIBRARY

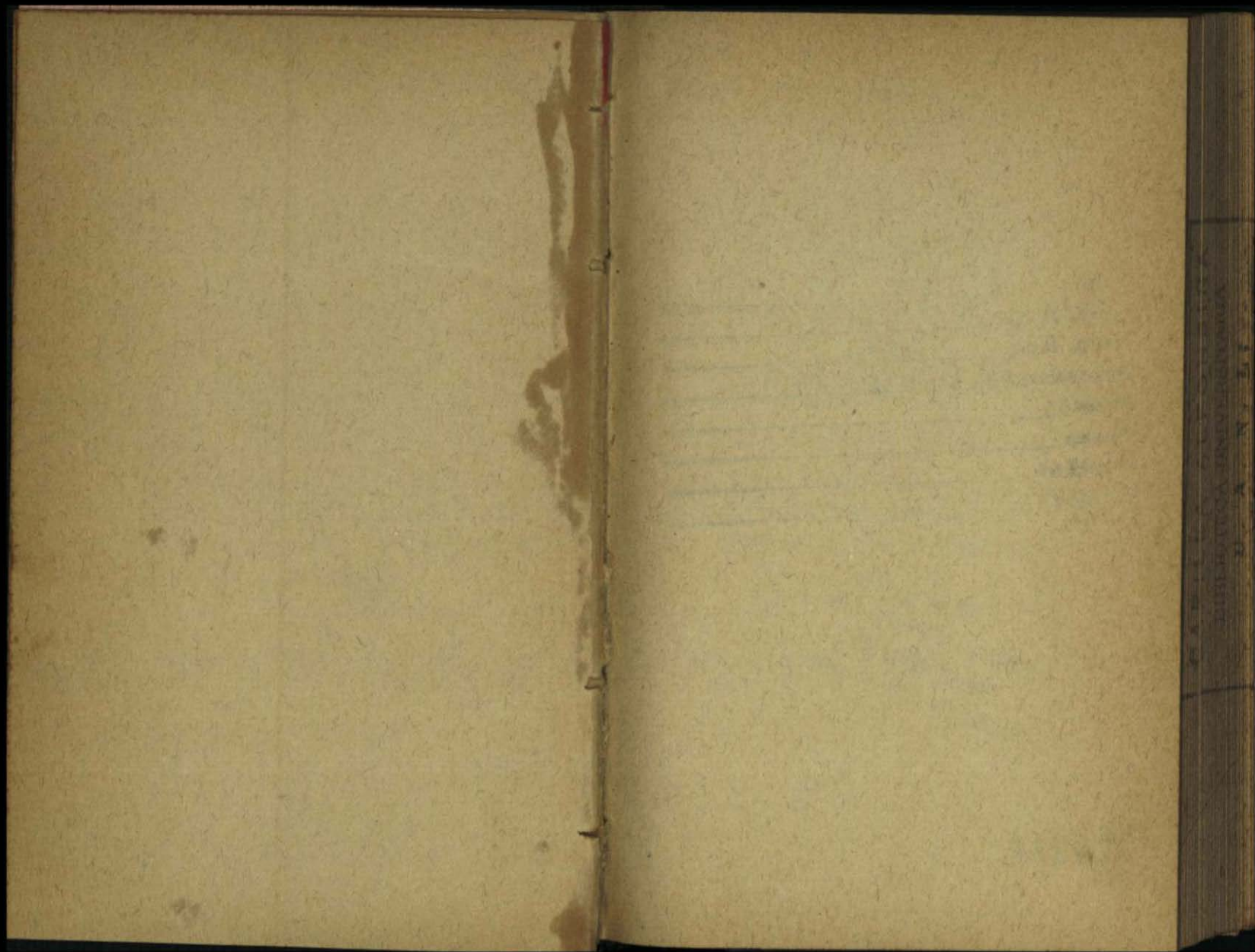
UNIVERSITY OF TORONTO  
LIBRARY



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

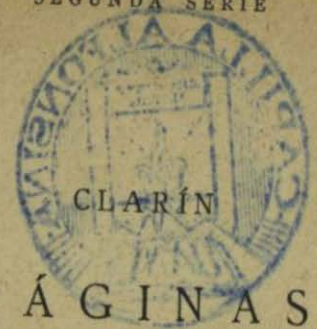


THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY



Núm. 864.6  
Núm. Autor A 3334  
Núm. Adg. 31257  
Procedencia - f -  
Precio \_\_\_\_\_  
Fecha \_\_\_\_\_  
Ginebra \_\_\_\_\_  
Catálogo 59

BIBLIOTECA CALLEJA  
SEGUNDA SERIE



PÁGINAS  
ESCOGIDAS

CAPILLA ALFONSO  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apto. 1625 MONTERREY, MEXICO

31257





FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
U. A. N. L.

97944

96218

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"MATEO DE REYES"  
SAN CARLOS MONTERREY, MEXICO



*Leopoldo Alas*

CLARÍN  
(LEOPOLDO ALAS)

PÁGINAS  
ESCOGIDAS

SELECCIÓN, PRÓLOGO Y COMENTARIOS

DE

AZORÍN



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
CALLEJA 1625 MONTERREY, MEXICO  
FONDO RICARDO CONTRERAS

MCMXVII

CASA EDITORIAL CALLEJA

FUNDADA EN 1876

M A D R I D

31257

360 PQ 6503  
A  
A4  
A 16

PROPIEDAD  
DERECHOS RESERVADOS  
PARA TODOS LOS PAÍSES

COPYRIGHT 1947 BY  
CASA EDITORIAL CALLEJA

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

[Ningunas palabras mejor que estas para servir de lema a una colección de páginas de quien ha escrito, como resumen de su doctrina, El sombrero del señor cura:]

... ET ENTRE PLUSIEURS OPINIONS ÉGALEMENT REÇUES, JE NE CHOISSAIS QUE LES PLUS MODÉRÉES, TANT À CAUSE QUE CE SONT TOUJOURS LES PLUS COMMODES POUR LA PRATIQUE, ET VRAISEMBLABLEMENT LES MEILLEURES, TOUS EXCÈS AYANT COUTUME D'ÊTRE MAUVAIS; COMME AUSSI AFIN DE ME DÉTOURNER MOINS DU VRAI CHEMIN, EN CAS QUE JE FAILLISSE, QUE SI, AYANT CHOISI L'UN DES EXTRÊMES, C'ÉÛT ÉTÉ L'AUTRE QU'IL EÛT FALLU SUIVRE.

Descartes, DISCOURS DE LA MÉTHODE,  
troisième partie.

PRÓLOGO

LEOPOLDO Alas nació en 1852; murió en 1901. Fué fecunda su vida. Profesó el Derecho en una cátedra; ejerció la crítica literaria; compuso cuentos; trazó novelas; realizó una tentativa en el teatro; en su mocedad tuvo asimismo veleidades con la Poesía. La obra de *Clarín* es compleja, varia y profunda. Apasionó en vida su crítica; se le discutió con ardor; se le negó; se le defendió con entusiasmo. Después de su muerte, ha habido como una pausa en el prestigio de *Clarín*. Poco a poco se va viendo ahora que Leopoldo Alas es uno de los espíritus más sutiles y delicados de nuestro siglo XIX. Su fama irá creciendo con el tiempo, y mientras palidezcan y se esfumen muchas figuras, coetáneas de *Clarín*, que pasaron por eminentes, los libros de Alas

—singularmente sus cuentos y novelas— serán gustados y vueltos a gustar por los entendimientos selectos.

¿Cómo vemos a *Clarín*? ¿Cómo podremos categorizar y valorar esta obra tan diversa? La obra de Alas se presenta —a nuestro entender— dividida en varias capas o zonas. Ante todo en Alas vemos lo que el común de los lectores veía y gustaba. Vemos el escritor satírico, el polemista, el autor de mil trabajos ligeros, amenos y agresivos. Sus *paliques* han sido populares en España. *Clarín* los escribía rápidamente, entre los trabajos serios, muchas veces en la mesa de un café provinciano, de un casino. Eran éstos volanderos escritos como un desahogo de su espíritu. Hombre que propendía a la sátira y al propio tiempo intelecto que gustaba de la meditación filosófica, parece como si al salir de una de estas hondas, graves y melancólicas meditaciones, *Clarín* distendiera todos sus nervios y se compensara con el ligero retozo de la melancolía y de la gravedad pasadas. El mundo reflejado en esos *paliques* es un mundo liviano e inconsistente. ¡Qué importa al destino humano el drama chirle de tal

poetastro! Ni ¿cómo tomar en serio, al lado del problema del conocimiento —problema eterno— la novela deleznable de tal romanecedor presuntuoso? Riamos —pensaba Alas—; riamos y expansionemos un poco nuestro ánimo...

El segundo aspecto que *Clarín* nos ofrece es el de la crítica seria. ¿Ha sido realmente *Clarín* un crítico literario? Crítico literario que entra dentro de la obra, que nos dice cómo está construída, que lo descompone en sus menudas piezas —al igual de un relojero con un reloj—, y luego la vuelve limpiamente a montar; crítico literario, repetimos, ¿lo ha sido *Clarín*? Se nos antoja que su obra de crítica seria no podrá dar mucha y segura información respecto a la producción literaria más eminente de la pasada centuria. Alas tiene una irreprimible bondad para los más insignes de sus coetáneos. Acaso encontremos más crítica en Revilla que en Alas; acaso —¿porqué no decir seguramente?— nos diga más Revilla de Echegaray, de Nuñez de Arce, de Ayala, de Tamayo, de Campoamor, que Leopoldo Alas. Este espíritu satírico y agresivo ha pasado entre las grandes figuras de su tiem-

po no teniendo para ellas más que flores. ¡Y cuánta superficialidad, cuánta incongruencia, qué falta de observación minuciosa y exacta de la realidad en ese teatro, por ejemplo, de nuestro siglo xix! ¡Cómo aparecen ahora cual monumentos de pintado cartón lo que antaño semejó de mármoles y jaspes! ¿Y es que Alas no se daba cuenta de la parte flaca y superficial de todos esos grandes hombres que él consideraba y elogiaba? Su gusto era penetrante y exquisito; pero Alas —y esto es lo esencial— aparte de la consideración que pudiera guardar a quienes eran sus amigos o a quienes trataba como maestros, Alas era ante todo, no un crítico literario, sino un filósofo y un moralista.

Y aquí entramos ya en la tercera fase de nuestro autor. Las obras en que *Clarín* ejerce su crítica, le sirven a él no para una demostración de técnica literaria, sino para explayar una enseñanza ética o filosófica. Cuando *Clarín* critica, son sus propias ideas morales las que el autor va exponiendo; la obra, su técnica, su génesis, su desenvolvimiento, es lo de menos; lo importante, lo esencial, es la reflexión filosófica que hace

nacer en el cerebro del crítico. Y los ensayos hallan su complemento en el cuento y en la novela. Singularmente el cuento en *Clarín* es la realización en forma pintoresca de un ensayo moral y filosófico. Lo hemos dicho alguna vez: por lo general, los cuentos de Alas tienen un argumento inverosímil; alguna absurdidad, por ligera que sea, se puede notar en ellos. Pero hay que saltar por encima de tales inverosimilitudes; el autor va derecho a su idea. Y su idea es una lección de moral o de psicología que *Clarín* quiere darnos y hacer patente. Quiéramos nosotros que los lectores de *Clarín* fijaran su atención en este hecho que señalamos y comprobaran por sí mismos este aspecto de la obra del gran escritor.

Y ahora preguntemos: ¿Cuál es el contenido de la literatura de Alas? Si Alas es un filósofo y un moralista, ¿cuál es su filosofía y su moral? Llegado a la madurez de su intelecto, lector variado y extenso, Alas conservó en la última etapa de su vida una posición equidistante entre las extremas escuelas. Su cuidado era no dejarse arrastrar por novedades brillantes y pasajeras. Ni en filosofía ni en estética quiso nunca ser el

vano y frívolo amador de las modas. Sabía él que, desde Roma, desde Grecia, hay modalidades eternas del pensamiento que no pueden pasar, y en esos sentimientos e ideas perdurables quiso plasmar sus obras literarias. Podemos definir su pensamiento como un *espiritualismo laico*. Concretar, delimitar este espiritualismo sería cosa difícil. El espiritualismo de Castelar —análogo a éste— debió influir sobremanera en Alas. Renan también marcó en *Clarín* su sello. Tal filosofía espiritualista es más sentimental que de la razón. Cuando Castelar se ve dentro de una catedral española, en hora de liturgia espléndida y solemne, se siente conmovido hasta lo más íntimo de su ser. Cuando Alas —hablando de un libro de Díaz Ordóñez— considera toda la larga cadena de antecesores unidos por el vínculo de la religión, siente en su espíritu como una sacudida que de los más remotos abuelos llega, sin discontinuidad, solidariamente, hasta él. Sobre la materia, sobre el accidente que pasa, flota y permanece, a través del tiempo, a lo largo de los siglos, una idea inmortal e infinita que guía a la Humanidad.

Tal es, según nosotros la vemos y ex-

puesta sumariamente, la esencia de la obra de Alas. En este volumen hemos procurado reunir lo más significativo y tópico del maestro. No se trata de un volumen que sirva para estudiar la génesis y desenvolvimiento literario de *Clarín* (puesto que en tal libro hubiéramos tenido que incluir fragmentos desdeñables y con sólo un valor *histórico*); se trata, sí, de un haz de páginas realmente escogidas y en que se halla contenido el espíritu de Alas en su espléndida y llena madurez.

AZORÍN.

Madrid, Mayo 1917.